

EL HUERTO URBANO



INTRODUCCIÓN



Siempre que tengo la oportunidad de hacerlo, me gusta explicar cómo empecé a cultivar hortalizas en jardineras. Era un domingo por la mañana y decidí salir a dar una vuelta por un mercado de productos locales. En uno de los puestos vendían plantel hortícola, y al ver aquel precioso surtido de lechugas pensé que quizá podría intentar cultivarlas en unas jardineras vacías que tenía en casa. A mediodía ya estaban plantadas, y pasé toda la tarde buscando información en Internet sobre cómo tenía que cuidarlas.

Mis nociones sobre horticultura eran nulas, y mi única experiencia personal quedaba muy lejos, de cuando en el colegio nos habían hecho plantar unas lentejas en clase de ciencias naturales. A medida que iba leyendo, me decía que seguro que se me morirían, porque no encontraba mucha información y la que había era muy técnica y no entendía nada. Afortunadamente, hallé un foro donde un montón de horticultores aficionados me echaron una mano y, sobre todo, no se rieron de mí. Si el único lugar donde podía cultivar era en macetas y jardineras, me animaban a hacerlo: «Para los tomates, busca una maceta muy grande. Para las cebollas, puedes usar jardineras. ¡Pero mujer! ¡Ahora no es el momento de plantar habas ni ajos!».

Mi familia y mis amigos me tomaban un poco por loca cuando les hablaba de lo bien que crecía todo y de cómo estaba consiguiendo semillas de hortalizas nuevas y diferentes.

Cómo han cambiado las cosas, ¿verdad? Tener un huerto urbano en estos momentos no es nada surrealista. Está de moda. No sé si debido a la crisis o porque realmente todos tenemos más conciencia de la importancia de tener una alimentación sana. Existen tantos motivos para empezar un huerto urbano como personas que se plantean llenar de hortalizas para el autoconsumo su balcón o su azotea.

El momento en el que hundes por primera vez las manos en la tierra para plantar una hortaliza está lleno de un simbolismo del que no eres consciente hasta al cabo de un tiempo. Y es que ese gesto marca el inicio de un camino personal que te acerca a la naturaleza, que te hace preguntarte de dónde viene lo que comes, pero, sobre todo, hace que te des cuenta de que la tierra forma parte de tu ADN y de que solo hay que tocarla para descubrirlo.

Espero que en estas páginas encuentres un buen compañero de camino, porque lo que he intentado es escribir el libro que me habría gustado que existiera cuando empecé. Un libro donde no se da nada por sabido y que responde a las dudas existenciales que tenía al empezar mi huerto urbano ecológico. Si lo consigo, ¡házmelo saber! Me encontrarás fácilmente en las redes sociales y a través del blog.

CONCEPTOS PREVIOS ANTES DE EMPEZAR



Siempre he tenido muy claro que cultivar una hortaliza en una maceta o en una jardinera es como tener un pájaro en una jaula. Una tomatera no espera encontrarse limitada por unas paredes, sino poder extender sus raíces con total libertad.

El único secreto de un huerto en macetas es intentar que a las plantas no les falte nada de lo que esperan encontrar, lo que puede resumirse en cuatro puntos:

- Que no les falte el espacio necesario para crecer, ya que, si no lo encuentran, su producción será escasa.
- Que tengan la cantidad de sol necesaria para poder realizar sus funciones con normalidad.
- Que encuentren en el sustrato el agua y el abono suficientes para desarrollarse correctamente.
- Que las dejemos respirar, literalmente.

No te asustes con esta lista ni te desanimes antes de empezar. Cumplir estas premisas es muy sencillo, y construir un huerto implica realizar unas tareas muy similares, independientemente del tipo de hortaliza que quieras cultivar. Todas pasan por el mismo proceso: nacen, crecen y se reproducen. Tú las cosecharás en distintos estadios de su crecimiento y aprenderás que lo que cambia de una a otra son las particularidades propias de cada variedad. Algunas requieren más sol que otras, o más riego, o más abono, o se reproducen de forma distinta.

Por regla general, somos unos grandes desconocedores del funcionamiento de una planta. Todos recordamos aquello de la fotosíntesis que estudiamos en el colegio; sabemos que hay que regarlas, y tal vez algo más. Las nociones de jardinería te resultarán útiles, pero no son imprescindibles, puesto que se puede ir aprendiendo poco a poco, y los errores te ayudarán a mejorar.



RESPUESTAS RÁPIDAS A DUDAS IMPACIENTES

- **¿Qué se puede cultivar en un huerto urbano?**

Se puede cultivar cualquier tipo de hortaliza, siempre y cuando esté en su temporada. Tendrás que aprender qué puedes cultivar en función de la estación del año en la que te encuentres.

- **¿Cuál es la mejor época para empezar con un huerto urbano?**

Cualquier momento del año es bueno para empezar. En invierno todo va más lento y en verano más rápido, pero se puede empezar cuando se quiera.

- **¿Requiere mucha dedicación?**

La creación del huerto necesita algunas horas: hay que ir a comprar ciertos materiales, llenar los contenedores y empezar a sembrar o cultivar. Nada que no pueda hacerse en un fin de semana, o dos si el espacio del que dispones es grande.

El mantenimiento diario no debería ocupar más de 10 minutos de tu tiempo. Eso dependerá de las dimensiones de tu huerto. No es lo mismo si solo tienes dos jardineras en un balcón que si ocupas media azotea con verduritas.

- **¿Cuesta mucho dinero?**

Depende de tus ganas de reciclar y reutilizar. Puedes usar macetas y jardineras que ya tengas en casa, pero no te ahorrarás comprar el sustrato donde plantar. La buena noticia es que ese sustrato, la tierra, es reutilizable año tras año, y únicamente habrá que añadir abono para volver a cultivar en él.

LA UBICACIÓN DEL HUERTO

¿DÓNDE SITUAR EL HUERTO URBANO?

En el balcón, en la ventana de la cocina, en la terraza... Todas las ubicaciones son aptas, siempre y cuando les dé el sol de forma directa. Los expertos recomiendan un mínimo de 6 horas de sol al día para obtener buenos resultados, pero si hay demasiado no debería ser un problema, al contrario. Siempre es mejor tener mucho que poco, ya que solucionar el exceso es sencillo, mientras que, si no hay suficiente, muchas hortalizas lo echarán en falta y eso se traduce habitualmente en una carencia de frutos.

Pongamos por ejemplo los tomates y los pimientos, dos de las hortalizas que la mayoría de gente quiere cultivar en casa. Pertenecen a la familia de las solanáceas [su nombre indica, precisamente, su exigencia en horas de sol]. ¿Qué ocurrirá si no reciben suficiente sol? Pues que las plantas crecerán, sí, pero altas y débiles, buscando el sol directo que no encuentran y que tanto necesitan para poder echar flores y frutos.

Así pues, debes fijarte bien en las distintas posibilidades de que dispones en casa, e incluso es recomendable observar durante todo un día cuántas horas de sol tienes, dibujando un pequeño plano y marcando las zonas más umbrías y las de más radiación solar.



Puedes montar huertos verticales aprovechando las paredes. En ellos pueden cultivarse plantas aromáticas y pequeñas hortalizas, y al mismo tiempo crear un muro vegetal que reducirá el calor dentro de la casa.

¿QUÉ DEBO HACER SI TENGO DEMASIADO SOL?

El exceso de sol puede ser contraproducente, pero es más fácil de solucionar. Debes fijarte en el espacio del que dispones y el tipo de pavimento que hay en la terraza o el balcón. En una jardinera pequeña las plantas siempre sufren más que en una de mayor tamaño, ya que la superficie es menor y se calienta más rápidamente. Puedes hacer una comparación fácil: a pleno sol siempre se calentará antes un vaso de agua que un cubo.

Las temperaturas elevadas pueden agravarse si las jardineras están situadas directamente sobre un tipo de pavimento que también les transmite calor. Esto puede resolverse elevándolas para separarlas del suelo, de forma que haya ventilación por debajo. Para levantarlas, puedes utilizar trozos de madera, cajas de fruta o trozos de porexpan, y si te gusta el bricolaje puedes fabricar módulos elevados de madera con esa misma finalidad.



El exceso de sol también puede influir en algunas plantas y ocasionar quemaduras en hojas y frutos, especialmente en el plantel, que siempre es más frágil y pequeño. Sin embargo, no hay que asustarse. Lo mejor que puedes hacer en tu primer año es experimentar y ver qué ocurre, y, si se da el caso, valorar si las quemaduras o las altas temperaturas alcanzadas podrían haberse evitado con la instalación de una malla de sombreo.

Estas mallas son un tipo de tejido que se vende en paquetes o por metros en la mayoría de los centros de jardinería. Su finalidad es atenuar la luz, y por ello se fabrican en tres colores: negra, que es más opaca y filtra más los rayos solares; verde, que sería un término medio, y blanca, que únicamente los atenúa. Se cuelgan tirando de las cuatro puntas y creando una enorme sombrilla, y también son muy útiles para rebajar en algunos grados la temperatura de una terraza expuesta al sol durante todo el día.

Piensa que deben estar fijadas a un soporte muy fuerte y resistente, porque si sopla un poco de viento pueden convertirse en una enorme vela, e incluso salir volando.

Dudas habituales

- **¿Las 6 horas de sol deben ser seguidas?**

No necesariamente, ya que en la ciudad podemos encontrarnos con que algunos edificios nos hacen sombra durante determinadas horas del día. A pesar de que la intensidad del sol no es la misma a mediodía que al atardecer, si en total llegas a las 6 horas no tendrás problemas.

- **Mi balcón está orientado al norte. ¿Eso significa que no puedo cultivar nada?**

Existe un gran número de hortalizas que puedes cultivar con éxito, porque no necesitan tanto sol. Pero seguramente otras no funcionarán muy bien. En cualquier caso, hay que intentarlo. Nada se pierde por probar.

- **Tengo una terraza con una zona totalmente a la sombra.**

Puedes probar a pintar las paredes de blanco para aumentar la cantidad de luz, aprovechando el efecto rebote. Seguro que ayuda un poco. O también puedes destinar esa parte a algunas hortalizas menos exigentes en cuanto a sol directo.

¿CUÁNTO SOL NECESITA CADA PLANTA?



Si bien las hortalizas requieren muchas horas de sol, algunas agradecen una sombra relativa o pueden crecer más o menos bien en ella. Quienes cultivamos en contenedores tenemos la gran suerte de poder moverlos si nos conviene, o aprender a jugar con las diferentes alturas de las plantas para producir sombras o evitarlas. En cualquier



caso, no hay hortalizas de sombra total. Algunas pueden crecer relativamente bien a la sombra, y existen otras que en invierno están la mar de bien a pleno sol pero durante los meses de verano agradecen permanecer a cubierto durante el mediodía.

Irás aprendiendo cuáles son sus necesidades para distribuir las de una forma correcta en el espacio del que dispones.

APROVECHAR EL ESPACIO AL MÁXIMO



uando hablamos de espacio en un huerto urbano, lo hacemos desde dos puntos de vista distintos: por una parte el espacio físico, y por la otra los contenedores que utilizamos.

Así pues, aprenderás a valorar el ciclo de las hortalizas para sacar el máximo rendimiento de la tierra, alternando o mezclando distintos cultivos de ciclo corto con otros de ciclo más largo. De esta forma optimizarás el espacio físico del que dispones.

A menudo el espacio físico es pequeño. No todo el mundo dispone de una terraza o de un balcón de muchos metros cuadrados, y este hecho condicionará las hortalizas que podamos cultivar. Si solo te caben un par de jardineras alargadas, deberás olvidarte de las hortalizas que crecen mucho, como por ejemplo los calabacines o las coles.



La mejor opción para balcones pequeños son las hortalizas de hoja (lechugas, rúcula, acelgas, espinacas...). No necesitan mucho espacio y son rápidas y fáciles de cultivar.

Por otra parte, cuando se empieza se produce un error muy habitual, relativo al espacio de los recipientes. Uno puede pensar: «A más plantas, más cosecha». Sin embargo, el huerto no funciona así. Nuestra ignorancia respecto a las dimensiones de cada una de las plantas puede llevarnos a cometer errores como sembrar muchas en cada contenedor. ¿Sabías que una sola mata de melón puede llegar a medir más de 2 m?

Poner muchas plantas juntas equivale a menos nutrientes para cada una de ellas. Piensa en un huerto y en aquellas hileras de plantas separadas entre sí. Si los agricultores las plantan de ese modo, debe de ser por algún motivo, ¿no te parece?

Así pues, procura dar a cada hortaliza el espacio que necesita para desarrollarse correctamente y obtendrás buenas cosechas.